

## **Ver a Jesús como realmente es Marcos 10:46-11:11**

### **Introducción**

Muy a menudo, los escritores de los Evangelios nos ofrecen un agudo contraste de personajes. Por ejemplo, el fariseo y el recaudador de impuestos, o los religiosos y el buen samaritano.

Al ofrecernos personajes muy contrastados, se nos desafía a considerar nuestras propias actitudes y acciones, a plantearnos la pregunta: "¿Con cuál de los personajes puedo identificarme más fácilmente?".

Eso es lo que encontramos en el texto de Marcos de hoy. Un personaje es el ciego Bartimeo; el otro es, en realidad, un grupo de personas: la multitud que recibió a Jesús en Jerusalén.

El uno percibió la verdadera naturaleza de Jesús como Mesías; el otro sólo vio un Mesías de su propia creación. La pregunta que nos quedará por considerar es: "¿Veo a Jesús como realmente es?".

### **Ser ciego, pero ver**

#### **La necesidad**

**Y llegaron a Jericó. (Marcos 10:46a)**

[Historia de ser lanzado con piedras en Jericó]

Jericó se encuentra a unos 17 kilómetros al noreste de Jerusalén. Jericó se considera la ciudad continuamente habitada más antigua del mundo. Otro dato interesante sobre Jericó es que se encuentra a unos 2.500 metros bajo el nivel del mar, lo que la convierte en la ciudad más baja del mundo. Subir a Jerusalén desde Jericó suponía un desnivel de unos 1.500 metros.

**Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud [esta gran multitud estaba formada por judíos que viajaban a Jerusalén para celebrar la Pascua], Bartimeo, un mendigo ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. (Marcos 10:46b)**

Marcos nos presenta a este ciego, Bartimeo, hijo de Timeo. Esta es una gran pista de que Marcos escribió su evangelio para un público principalmente gentil que no entendía las convenciones de nombres de los judíos.

Permítanme explicarlo de esta manera: si en los registros genealógicos de mis antepasados que vivieron en Suecia mi bisabuelo se llamaba Elias Ericson, entonces sé que el nombre de su padre tenía que ser Eric. Y así fue: Eric Jacobsen.

Habría sido redundante en aquella época en Suecia decir "Elias Ericson" y luego añadir "el hijo de Eric". Ya me lo dijiste cuando me diste su apellido.

Si tomamos el nombre de Bartimeo, los judíos ya sabían quién era su padre, porque "Bar" significa "el hijo de" y "Timeo", bueno, ése era el nombre de su padre. Sólo los gentiles habrían necesitado que se les dijera que Bartimeo era hijo de Timeo.

Hay algo realmente interesante en la mención que Marcos hace de Bartimeo. Piensa en todas las personas que Jesús ha curado: ciegos, cojos, deformes, sordos, mudos, y podríamos seguir.

En todos los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas), ésta es la única persona a la que Jesús curó que se menciona por su nombre. ¿Por qué? Buena pregunta, y volveré sobre ello más adelante.

El ciego Bartimeo estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna. Este era un lugar ideal para que se colocara alguien que pedía limosna. Era un camino muy transitado por los que peregrinaban a Jerusalén y también por los que se dedicaban al comercio.

Es probable que Bartimeo se hubiera convertido casi en un poste indicador o un elemento fijo en esa parte concreta del camino. Día tras día se sentaba allí, sin ver a nadie, pero siempre atento a la ocasional caída de una pequeña moneda de algún viajero compasivo.

En las categorías judías, Bartimeo estaba entre lo más bajo de lo bajo. No tenía posición, ni poder, ni prestigio. No tenía nada que ofrecer a nadie, y nadie le debía nada. Así que cualquier cosa que alguien hiciera por él o cualquier cosa que alguien le diera, él lo veía como un acto total de gracia hacia alguien que no lo merecía.

Creo que la intención de Marcos es que nos demos cuenta de la diferencia entre el humilde Bartimeo sentado en el polvo y los discípulos seguros de sí mismos que hacía poco se habían estado peleando entre sí por quién merecía más sentarse en los puestos de honor del reino de Dios.

#### La solicitud

Ese día, mientras Bartimeo estaba allí sentado, oyó más alboroto que de costumbre. "¿Qué pasa?", debió de preguntar. "Jesús de Nazaret está pasando", respondió alguien.

**Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar y a decir: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". (Marcos 10: 47)**

Sin vacilar y sin avergonzarse, Bartimeo gritó a Jesús. ¿Y qué gritó? "Jesús, Hijo de David...". Creo que esta es la razón por la que Bartimeo, de todas las personas que Jesús curó, fue nombrado así. Lo que hizo destacar a Bartimeo es que es la primera persona que identifica públicamente a Jesús como "Hijo de David".

El título "Hijo de David" procede de 2 Samuel, capítulo 7, donde el Señor hace una promesa al rey David de establecer su reino para siempre a través de sus descendientes. Esto es lo que dijo el Señor

**<sup>12</sup> Cuando se cumplan tus días y te acuestes con tus padres, levantaré después de ti a tu descendiente, que saldrá de tu cuerpo, y afirmaré su reino. <sup>13</sup> Él edificará una casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. <sup>14</sup> Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo.... (2 Samuel 7:12-14a)**

**Y tu casa y tu reino serán afirmados para siempre delante de mí. Tu trono será firme para siempre". (2 Samuel 7:16)**

Sin ojos para ver, Bartimeo percibió exactamente quién venía hacia él: era el Mesías largamente esperado, venido del linaje de David, que sería para Dios un Hijo, y cuyo reino se establecería para siempre.

El título "Hijo de David" capta el mesianismo de Jesús como ningún otro título lo hace. Y Bartimeo fue el primero en declararlo públicamente. No es de extrañar que se le dé ese nombre. Sin embargo, su confesión no fue del agrado de todos.

Y muchos le reprendían, diciéndole que se callara. Pero él gritaba aún más: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". (Marcos 10:48)

### La respuesta

Como ocurrió con los niños pequeños, aquí tenemos de nuevo a personas que intentan decidir por Jesús para quién tiene tiempo y para quién no. La respuesta de Jesús sirvió de reprimenda a esta gente.

Jesús se detuvo y dijo: "Llamadle". Y llamaron al ciego, diciéndole: "Anímate. Levántate; te llama". (Marcos 10:49)

Hace un par de semanas vimos la determinación de Jesús al ir a Jerusalén, donde sabía que debía morir. Nada podía detenerlo. Nada, excepto el grito de un mendigo ciego que clamaba por misericordia.

Jesús siempre tiene tiempo para los que le invocan. Les invita a venir a Él. Te invita a venir a Él.

Y arrojando su manto, se levantó de un salto y vino a Jesús. (Marcos 10:50)

Su capa era probablemente lo más valioso que poseía Bartimeo. Era su seguridad. Le proporcionaba calor y protección. Pero se deshizo de ella. Se acercó a Jesús sin nada.

Hay un manto del que todos debemos despojarnos al venir a Jesús. Es el manto de nuestra propia justicia, de pensar que tenemos algo además de nuestro pecado para traer a Jesús. No lo tenemos. El Señor dice a través de Isaías que "todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia" (Isaías 64:6). Deshazte de tu manto y ven a Jesús.

Jesús le dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?". (Marcos 10: 51a)

¿Reconoces esa pregunta? Es la misma pregunta que Jesús hizo a Santiago y a Juan cuando vinieron a Él queriendo los puestos de honor. "¿Qué queréis que haga por vosotros? ¿Cuál es vuestro deseo?"

Una pregunta abierta como esa, viniendo de Aquel que tiene todo el poder, tiene una manera de revelar lo que realmente hay en tu corazón. Piénsalo ahora mismo: ¿qué quieres que Jesús haga por ti? ¿Quieres algo que te traiga gloria y honor, o quieres algo que le traiga a Él gloria y honor?

Y el ciego le dijo: "Rabí, déjame recobrar la vista". (Marcos 10:51b)

"Rescátame de esta oscuridad impenetrable que define mi vida". La ceguera física de Bartimeo, o la ceguera física de cualquiera de los que Jesús curó, siempre pretende ser una metáfora de nuestra ceguera espiritual. En nuestra separación de Dios, la ceguera y la oscuridad nos definen a todos. Jesús comenzó su ministerio citando estas palabras de Isaías:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos.

Jesús, el Hijo de David, nuestro Rey misericordioso, vino a devolver la vista a los ciegos. "Rabí, déjame recobrar la vista. Sácame de mi oscuridad espiritual".

Hay algo que quiero señalar: normalmente estoy satisfecho con la traducción que nos han dado los traductores de la ESV. Pero aquí tengo algo que objetarles. La palabra "rabino" es una transliteración de la palabra hebrea "רַבִּי", que significa maestro o profesor.

Eso estaría bien si esa fuera la palabra que Bartimeo usó. Pero no es así. La palabra que Bartimeo usó es "רַבִּיבוּי", o nosotros decimos "Rabboni". La única otra vez que se usa esta palabra en el Nuevo Testamento es en Juan 20:16 donde María tiene su primera conversación con Jesús resucitado. "Rabboni" transmite una relación intensísima y personal con el Maestro.

Así que lo que Bartimeo estaba diciendo literalmente es: "¡Mi amado Maestro, devuélveme la vista!". Ser ciego no le impidió ver quién era realmente Jesús.

**Jesús le dijo: "Vete; tu fe te ha salvado". Y al instante recobró la vista y le siguió por el camino. (Marcos 10: 46b-52)**

Siendo ciego, seguro que Bartimeo se había perdido muchas cosas de la vida. Ahora, en un instante, el mundo con toda su belleza se hizo mucho más accesible para él. "Sigue tu camino", le dijo Jesús. "Disfruta del regalo que te he hecho".

Si lo único que hubiera recibido Bartimeo cuando Jesús lo curó hubiera sido la restauración de su vista física, creo que habría hecho exactamente eso. Pero la curación que recibió fue mucho más que física: fue espiritual. La separación que había sentido de Dios había desaparecido, y en su lugar había una sensación de paz, alegría y el favor de Dios.

Así que en vez de seguir su propio camino, Bartimeo siguió a Jesús "por el camino". ¿En el camino a dónde? De camino a Jerusalén, sí, pero más que eso, de camino al sufrimiento y la muerte en la cruz. Jesús nos dijo cómo es seguirle por el camino:

**... "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 16:24b-25)**

Eso es lo que significa seguir a Jesús por el camino. Cuando los seguidores de Jesús eran perseguidos en la Iglesia primitiva, no se referían a ellos como cristianos, sino como "gente del camino" (cf. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4).

De todos los seguidores de Jesús en ese momento, no creo que ninguno tuviera una comprensión más clara de quién era Jesús y de lo que significaba seguirle que Bartimeo. Pero lo siguió.

Hay otra cosa interesante en esta historia. Hasta ahora, cada vez que Jesús curaba a alguien, la mayoría de las veces le decía que no se lo contara a nadie. Todavía no había llegado el momento de que Él se revelara.

Pero aquí, Jesús no dice eso. Ha llegado el momento de que Jesús sea revelado. Bartimeo ve quién es Jesús y Jesús le permite proclamarlo públicamente: Él es el Hijo de David, el tan esperado y esperado Rey mesiánico.

Este anuncio es recogido por la misma multitud que momentos antes había intentado silenciar a Bartimeo. Cuando Jesús llega a Jerusalén, está en boca de todos.

### **Ver, pero estar ciego**

Continuemos, y a medida que avanzamos a través de los próximos capítulos que conducen a la crucifixión en el capítulo 15, muchos de los detalles que estaremos viendo fueron profetizados por los profetas del Antiguo Testamento. Aquí está el primero.

<sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos<sup>2</sup> y les dijo: "Id a la aldea que tenéis delante, y en cuanto entréis en ella encontraréis un pollino atado, en el que nunca se ha sentado nadie. Desatadlo y traedlo. <sup>3</sup> Si alguien os dice: "¿Por qué hacéis esto?", decidle: "El Señor lo necesita y lo enviará aquí enseguida"". (Marcos 11:1-3)

En su relato, Mateo continúa diciendo:

<sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:<sup>5</sup> "Di a la hija de Sión: He aquí que viene a ti tu Rey, humilde, montado en un asno, en un pollino, potro de bestia de carga"". (Mateo 21: 4-5)

Esta profecía procede de Zacarías 9:9. Todos los detalles del sufrimiento y la muerte de Jesús no sucedieron por accidente; no fueron el resultado de una serie de circunstancias desafortunadas; no tuvieron lugar según la voluntad del hombre.

Fueron el cumplimiento del plan de Dios, omnisapiente y divinamente orquestado, concebido desde antes de la fundación del mundo y del que hablaron los profetas. Cada profecía del Antiguo Testamento cumplida por Jesús, de las que hay más de 300, añade una prueba más de que Él es el Mesías elegido por Dios.

Ahora bien, la petición de Jesús puede parecer extraña si no comprendemos la cultura de aquella época. En el mundo antiguo, una de las prerrogativas de un rey era la capacidad de requisar una bestia de carga siempre que fuera necesario, por asuntos oficiales. Así que, al ordenar a sus discípulos que fueran a buscar el pollino, Jesús sólo estaba ejerciendo sus derechos como rey.

¿Y si alguien se opone? Pues dígalos: "El Señor lo necesita". Esa palabra, "kurios" en griego, puede significar simplemente "señor" o "amo". Pero también puede tener un significado mucho más exaltado. Puede referirse al gobernante supremo y soberano, el rey, que tiene derecho a exigir cosas a sus súbditos. En el contexto, creo que esto es lo que Jesús decía de sí mismo, y creo que así se recibió por lo que leemos a continuación:

<sup>4</sup> Se fueron y encontraron un pollino atado a una puerta fuera, en la calle, y lo desataron. <sup>5</sup> Algunos de los que estaban allí les dijeron: "¿Qué hacéis desatando el pollino?". <sup>6</sup> Ellos les contaron lo que había dicho Jesús, y los soltaron. <sup>7</sup> Llevaron el pollino a Jesús, le echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. <sup>8</sup> Y muchos tendían sus mantos por el camino, y otros tendían ramas frondosas que habían cortado en los campos. (Marcos 11:4-8)

Las multitudes que acudían a Jerusalén para la Pascua ponían sus mantos en el camino en señal de sumisión al reinado de Jesús; las ramas de palma eran un signo de victoria. Había una aceptación generalizada y ferviente de la realeza de Jesús.

**9Y los que iban delante y los que iban detrás gritaban: "¡Hosanna! [¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! [esta es una cita directa del Salmo 118:26]10 ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! Hosanna en las alturas!" (Marcos 11:8-10)**

El pueblo estaba extasiado. "¡Jesús, nuestro Rey conquistador, nuestro héroe liberador!". Desde que Judea cayó bajo la conquista del general Pompeyo en el año 63 a.C., habían sentido la opresión del dominio romano. Si Jesús les hubiera hecho la misma pregunta que a Bartimeo: "¿Qué queréis que haga por vosotros?", habrían respondido: "Queremos que nos liberes del dominio romano y nos devuelvas el glorioso reino de David".

Esa era su esperanza; esa era su expectativa. Fue este fervor nacionalista el que, en pocos días, haría que la gente se volviera contra Jesús y lo colgaran en una cruz. Descubrirían que no era tan útil para satisfacer sus deseos como esperaban. Así que vemos mucha emoción por Jesús, pero muy poca fe en Jesús.

El recorrido del desfile terminó en el templo.

**Entró en Jerusalén y entró en el Templo. Y cuando lo hubo mirado todo, como ya era tarde, salió para Betania con los doce. (Marcos 11: 11)**

Un final anticlimático para un día trascendental, ¿no crees? Pero había un propósito en ello. Jesús estaba inspeccionando el templo para ver si había vida espiritual y fruto. Esto se aclarará cuando veamos la maldición de Jesús a la higuera en el próximo mensaje.

## **Conclusión**

Bartimeo y la multitud contrastan fuertemente entre sí. Bartimeo vio a Jesús como el Mesías que vino a traernos paz y alegría, Alguien que merece que renunciés a "tu camino" para seguir "Su camino", aunque te lleve al sufrimiento y a la cruz.

La multitud, por otro lado, veía a Jesús como el que venía a cumplir su agenda política de autogobierno y autogobierno. Como tal, no podían encontrarle sentido a un Mesías sufriente y moribundo. Estaban ciegos ante el hecho de que la verdadera razón por la que vino el Mesías fue para abrirnos un camino hacia la paz con Dios. Por eso, cuando Jesús se acercó a Jerusalén y vio la ciudad, lloró sobre ella diciendo:

**"¡Ojalá tú, incluso tú, hubieras conocido en este día las cosas que hacen la paz! Pero ahora están ocultas a vuestros ojos. (Lucas 19: 42b)**

¿Qué hace que haya paz? En realidad, la Navidad consiste en que Dios nos ofrece un camino para estar en paz con Él. Envió a su Hijo Jesús, el "Príncipe de la Paz", a la tierra. Las palabras de los ángeles a los pastores en aquella primera Navidad fueron: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a aquellos en quienes Dios se complace" (Lucas 2:14).

Así que Jesús vino a la tierra. Vivió una vida perfecta y murió en la cruz como pago por nuestros pecados. Para aquellos que confían en Jesús, nuestra gran deuda de pecado ha sido pagada, y Dios nos declara justos ante sus ojos. Eso es lo que crea la paz.

Pablo tiene razón en Romanos:

**Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Romanos 5:1)**

Paz con Dios porque ya no somos enemigos, sino hijos amados.